

Alimentos y prácticas espaciales de la Economía Popular y Solidaria: un catálogo abierto desde el Área Metropolitana de Mendoza (Argentina)

Food and spatial practices of the Popular and Solidarity Economy: an open catalogue from the Metropolitan Area of Mendoza (Argentina)

Jurado, Emanuel A.

Emanuel A. Jurado emanuel.jurado@fce.uncu.edu.ar
Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina ,
Argentina

Geográfica Digital
Universidad Nacional del Nordeste, Argentina
ISSN-e: 1668-5180
Periodicidad: Semestral
vol. 18, núm. 35, 2021
revista.geografica.digital@gmail.com

Recepción: 18 Octubre 2020
Aprobación: 31 Mayo 2021

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/615/6153528007/>

DOI: <https://doi.org/10.30972/geo.18355132>

Resumen: En este escrito centramos nuestro análisis en la intersección entre Economía Popular y Solidaria – campo teórico y práctico en construcción– y los estudios críticos sobre alimentación. Particularmente abordamos el trabajo de producción y distribución de alimentos por parte de dos organizaciones

–Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra y El Arca– cuya labor se asocia principalmente al Área Metropolitana de Mendoza, en clave de reconocer y analizar su comportamiento espacial en pos de alcanzar los objetivos económicos y políticos que se proponen. Basados en un enfoque cualitativo, la investigación se sostiene en la observación directa en campo, ya sea participante como no participante, en ambas organizaciones, como así también en la realización de entrevistas en profundidad y una indagación detallada en los diferentes medios de difusión de cada una. A partir de esta labor identificamos y describimos una serie de prácticas espaciales llevadas a cabo para producir y distribuir alimentos. En este sentido, de forma general, detectamos una tensión entre la búsqueda por avanzar hacia escalas superiores de acción y el fortalecimiento del trabajo en los lugares de origen de cada organización.

Palabras clave: economía popular y solidaria, estudios críticos sobre alimentación, prácticas espaciales, lugar.

Abstract: In this paper we focus our analysis on the intersection between Popular and Solidarity Economy -a theoretical and empirical field in construction- and critical food studies. We particularly addressed the work of food production and distribution by two organizations –Unión de Trabajadores sin Tierra and El Arca– whose work is mainly involved with the Metropolitan Area of Mendoza, in terms of recognizing and analyzing their spatial behavior in order to achieve their economic and political objectives.

Based on a qualitative approach, the research is based on direct field observation, both participant and non-participant, in each

organization. From this work we identified and described a number of spatial practices carried out to produce and distribute food. In this sense, in general, we detected a tension between the search to move towards higher scales of action and the strengthening of the work in the places of origin of each organization.

Keywords: popular and solidarity, economy critical food studies, spatial practices, place.

1. Introducción

Durante las últimas décadas, se han desarrollado un sinnúmero de trabajos académicos que centran su atención en el alimento como eje de análisis. Muchas de estas producciones científicas hacen foco en su condición de mercancía bajo el modo de producción capitalista, insistiendo en la necesidad de develar la historia –social y geográfica– detrás de los mismos (‘desfetichización’ del alimento), que incluye sujetos, espacios, valores y otros aspectos involucrados en su circulación desde la producción hasta el consumo (Cook et al., 2010; Doughman, 2011). En otros casos, se hace foco en condiciones sociales y subjetividades asociadas al consumo de determinados alimentos (Aguirre, 2012; Arzeno y Troncoso, 2012; Busch, 2018).

Asimismo, existen estudios que fijan su atención en diversas experiencias alternativas a la lógica mercantil del alimento. En el ámbito anglosajón, los estudios críticos sobre alimentación (critical food studies) se interesan por temas tan diversos como las cadenas de los alimentos (y las desigualdades en su interior), las prácticas vinculadas a la preparación de alimentos y su consumo, los alimentos orgánicos, entre otros (Colombino, 2014). En el contexto de América Latina y Argentina, algunas de estas líneas de trabajo pueden agruparse en el amplio campo de la Economía Popular y Solidaria [EPyS]. Para los sujetos integrantes del mismo, los desafíos actuales y futuros pueden enmarcarse en las posibilidades de crear y articular redes que permitan conectar diferentes espacios en un contexto que condiciona sus acciones, tanto en lo referido a la producción, como a la circulación y distribución de los productos (Golsberg y Dumrauf, 2010).

En este artículo describimos y analizamos una serie de prácticas espaciales que diferentes sujetos de la EPyS llevan a cabo con el fin de afectar su espacio circundante y otros más o menos distantes, ya sea para producir y/o distribuir alimentos. Para ello, recurrimos al estudio de dos trayectorias empíricas cuya labor se vincula al Área Metropolitana de Mendoza [AMM]. Se trata de un análisis cualitativo que combina observación participante y no participante y entrevistas en profundidad. En términos disciplinares, este escrito busca contribuir al amplio campo –en construcción– de la EPyS, insertándose en los mencionados estudios críticos sobre alimentación, a partir de un definido enfoque geográfico.

Para lograr esto, comenzamos explicitando el vínculo temático entre la EPyS y el alimento, a través del desarrollo de las trayectorias empíricas alternativas al capital. Posteriormente realizamos una descripción del contexto geográfico e histórico para el surgimiento de estas trayectorias en Mendoza. Luego, sentamos las bases metodológicas de esta investigación y apuntamos los criterios para

la selección de los casos de estudio. A continuación, exponemos las categorías espaciales que serán empleadas en análisis de los casos, a modo de herramientas teóricas. A partir de todos estos elementos, nos adentramos en el núcleo de este trabajo y describimos las diferentes prácticas espaciales para, finalmente, ensayar algunas conclusiones.

2. El trabajo y el alimento: razones para la conformación de la economía popular y solidaria

El análisis de prácticas económicas alternativas a la lógica del capital dedicadas al rubro de los alimentos implica ensamblar intelectualmente dos grandes ejes temáticos: el campo de la EPyS y los desafíos en torno al acceso a los alimentos.

Si hablamos de EPyS en Argentina, nos introducimos en un debate abierto y una categoría en construcción que toma en consideración nociones como 'economía del trabajo' (Coraggio, 2011), 'economía solidaria' (Pastore, 2010), 'economía popular' (Gago, 2014), entre otras. Para comenzar, podemos afirmar que este amplio y diverso campo de alternativas socio-económicas al capital incluye diferentes trayectorias empíricas dedicadas a la producción y distribución de bienes y servicios que, habiéndose desarrollado de manera diferenciada a la típica empresa capitalista y a las formas de organización estatal, contemplan elementos organizativos de autogestión asociativa y democrática, como así también vínculos solidarios con su comunidad de pertenencia (Pastore, 2010). Asimismo, desde el punto de vista sociocultural y simbólico, la participación en este tipo de experiencias empíricas "promueve y estimula el desarrollo de capacidades cognitivas, comunicacionales, organizativas y vinculares de las personas, en tanto procesos de trabajo enriquecidos respecto del tradicional empleo". (Pastore y Altschuler, 2014, p.50)

En términos generales, una parte importante de estas prácticas concretas surgieron como respuesta ante la emergencia socio-económica que se terminó de desatar en Argentina en 2001, resultado de la implementación de un modelo económico de corte neoliberal que, paulatinamente, fue destruyendo el tejido social desde la década de 1970. uno de los efectos de esta crisis fue el gran número de personas desocupadas, subocupadas y excluidas del mercado laboral formal. A partir de estos sectores relegados de la economía formal, se conformó lo que se conoce como Economía Popular [EP], es decir la economía de los/as trabajadores/as^[i], sus familias y comunidades primarias (Coraggio, 2014; Muñoz, 2013). En los últimos años, con la reinstauración de políticas de corto neoliberal, este campo tomó mayor notoriedad pública debido, en gran parte, al empeoramiento de las condiciones económicas del país. Como muestra del crecimiento de este sector, entre julio de 2020 y febrero de 2021 el Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular^[ii] [ReNaTEP] recibió un total de 2.093.850 de inscripciones. Asimismo, se estima, a grosso modo, que en total son seis millones de personas las que trabajan fuera del mercado laboral formal (Vales, 2020) y son susceptibles de formar parte de este campo.

Los sujetos que componen la EP reivindican su pertenencia a la misma, explicándola como una respuesta a la incapacidad del mercado formal para ofrecer trabajo (Graboys y Pérsico, 2017). Así, ante estas exclusiones y

desigualdades generadas por la economía del capital, la EP se constituye a partir de “procesos económicos inmersos en la cultura popular, basados en medios de trabajo accesibles...” (Grabois y Pérsico, 2017, p.33) con el objetivo inmediato de la reproducción de la vida. Se trata de un sector altamente heterogéneo y fragmentado que responde a la diversidad social característica de América Latina, en general, y de Argentina, en particular. En su mayoría son unidades domésticas que desarrollan estrategias de hibridación de recursos, que combinan el trabajo asalariado con las actividades de autoconsumo y donde el componente femenino es preponderante (Quiroga Díaz, 2009). Ahora bien, la conformación de un sector de EP no se asocia necesariamente a la existencia de un conjunto de acciones deliberadas dirigidas a la transformación social y económica, sino más bien a la sobrevivencia, combinando estrategias y comportamientos cooperativistas con otros más cercanos a la economía empresarial del capital (Gago, 2014).

Sin embargo, con el paso del tiempo, la EP ha avanzado en mayores grados de articulación interna, “combinando sus recursos y promoviendo formas de organización asociativas, cooperativas, redes solidarias y subsistemas productivo-reproductivos complejos, desarrollando formas de representación y coordinación que (han ido) más allá de los miembros de cada micro-organización...” (Coraggio, 2014, p.32). Esto se ha visto reflejado, por ejemplo, en gremios, federaciones y confederaciones según el rubro de actividad o el tipo de organización. En el plano específicamente productivo, el sector de la EP –a través de diferentes trayectorias empíricas– ha logrado diseñar cadenas de valor más justas para todas las partes intervinientes, cuestión reflejada por Martínez (2017) a través de la noción de producción popular. Estas acciones han permitido, de alguna manera, avanzar desde un nivel microeconómico propio de microemprendimientos individuales o familiares, hacia uno mesoeconómico donde comienzan a desarrollarse sujetos colectivos que fortalecen los vínculos solidarios y políticos ad extra. Por ello, en el presente escrito adoptamos el término EPyS, ya que permite englobar diversas trayectorias empíricas desarrolladas en esta línea durante la última década, particularmente en Argentina.

Ahora bien, una gran parte de estas prácticas se ha dedicado, principalmente, a la producción y/o comercialización de alimentos. En este sentido, su desarrollo no se explica únicamente por motivos laborales y de supervivencia inmediata, sino también en una fuerte crítica al actual régimen alimentario global. Desde fines del siglo pasado, este sistema experimenta una crisis general asociada a la mercantilización de la producción y comercialización de los alimentos. En particular, la crisis financiera y económica que se produjo a nivel mundial a partir de 2007 ha fomentado debates sobre el acaparamiento de tierras (McMichael, 2012), el acaparamiento ecológico (Fairhead et al., 2012) y la producción de agrocombustibles (Borras et al., 2010), cuestiones que afectan directamente a la generación y abastecimiento de alimentos. Asimismo, varias décadas atrás, numerosas empresas transnacionales se insertaron en el negocio de la alimentación para desarrollar los llamados “cultivos flexibles” (Borras et al., 2016), cuya producción se realiza bajo regímenes de comercio injustos, dado que están inmersos en estructuras económicas cada vez más financiarizadas, sobreexplotado el recurso tierra bajo el comando de actores globales (Fairbairn, 2014; Larsimont et al., 2018). Uno de los resultados de este proceso se puede

resumir en la triada 'hambre / inseguridad alimentaria / malnutrición', que se erige como problema urgente a resolver en diferentes escalas para numerosas organizaciones sociales.

A partir de eso, en la última década, han nacido variadas trayectorias empíricas de la EPyS que cuestionan la lógica del alimento como mercancía; las nociones de seguridad alimentaria y nutricional (a partir de aspectos socioeconómicos involucrados en el acceso al alimento) (Stevano et al., 2020), y de soberanía alimentaria (Patel, 2009) brindan un marco conceptual y político a las críticas sobre el funcionamiento actual del régimen alimentario global. Así, diferentes prácticas concretas –principalmente desde ámbitos locales– se enfrentan al desafío de producir y/o comercializar alimentos bajo otras lógicas lo que implica, entre otros aspectos, la articulación de geografías diversas. Por ello, el componente espacial resulta fundamental para comprender su trabajo y analizar las diferentes estrategias para la circulación de los alimentos en el interior de estas estructuras socio-económicas.

Nuestro objeto/sujeto de estudio se materializa en estas organizaciones sociales nacidas de la intersección entre los debates de la EPyS y la búsqueda por producir y facilitar el acceso a los alimentos. Para estas experiencias, la cuestión espacial emerge como eje relevante en tanto y en cuanto coadyuva a la hora de hacer frente a esos desafíos, en la medida que, afirmándose sobre condiciones locales de producción, intentan trascender esos espacios para crecer y conformar alianzas con otros sujetos. Pero antes de proseguir con ese análisis, describiremos de forma general las principales condiciones contextuales de estas trayectorias empíricas.

3. La economía popular y solidaria en mendoza: procesos de aglutinamiento y trayectorias heterogéneas

Analizar trayectorias empíricas de la EPyS en la provincia de Mendoza necesariamente nos implica contextualizarlas. Por ello, en los párrafos que siguen mencionamos brevemente los aspectos socio- espaciales e históricos que posibilitaron la emergencia de este campo, entre los que destacamos el proceso general de aglutinamiento en torno al Foro de Economía Social Mendoza [FESM], órgano político con legitimidad en dicho campo en la provincia y con reconocimiento nacional.

3.1. Contexto socio-espacial

El presente estudio, de manera general, puede situarse en la provincia de Mendoza. La misma se ubica en el centro oeste de Argentina, su población es de 1.738.929 habitantes y su superficie de 148.827 Km². Se trata de un espacio con determinados condicionamientos físicos como su suelo montañoso y la aridez de su clima, lo que ha promovido –además de diversos factores históricos– que su población y una parte importante de las actividades económicas se realicen en el 5% de su territorio, correspondiente a los oasis de riego: Oasis Norte (formado por los ríos Mendoza y Tunuyán), Oasis Centro (Río Tunuyán), Oasis Sur (ríos Diamante y Atuel) y Oasis Malargüe (el más pequeño, a partir del Río Malargüe).

Además de las actividades vinculadas a los servicios como el comercio y el turismo (entre otras), en esos oasis se desarrollan actividades agropecuarias (vid, frutas, hortalizas, olivos) y ganaderas, como así también industriales de base agraria. Se puede decir que Mendoza es una provincia con una marcada tradición en la producción de hortalizas, ya que ocupa el segundo lugar en el país y constituye la tercera actividad agrícola de la provincia, según superficie (después de la vid y los frutales), aunque es la primera por ocupación de mano de obra (Instituto de Desarrollo Rural, 2019). En esta misma línea, podemos destacar la importancia del tomate para industria, con un 33 % de la superficie implantada a nivel nacional entre 2016 y 2017^[iii]. En relación a la producción de vinos y mosto, Mendoza representaba en 2010 el 72% de la producción nacional total (Cortese, 2016).

Ahora bien, los casos de estudio que tomamos para el análisis y sus acciones se desarrollan, principalmente, a lo largo de la tensión escalar entre provincia de Mendoza y Área Metropolitana de Mendoza [AMM], combinando su labor entre lo urbano y lo rural, aunque sus prácticas más amplias exceden ese espacio y sus zonas circundantes. El AMM –donde se encuentra la ciudad de Mendoza– cuenta con una población de 979.397 habitantes^[iv] distribuida en siete departamentos de la provincia: Capital, Godoy Cruz, Guaymallén, Las Heras, Lavalle, Luján y Maipú. En términos socio-ambientales, esta área se vincula al mencionado Oasis Norte. En él, la actividad agrícola y, específicamente, la horticultura se asienta en los llamados cinturones verdes divididos en tres zonas: Zona Norte (Departamentos de Las Heras y Lavalle), Zona Centro (Departamentos de Maipú, Guaymallén, Luján, Capital y Godoy Cruz) y Zona Este (San Martín, Junín, Rivadavia, Santa Rosa y La Paz) (Carballo Hiramatsu, 2019).

3.2. Contexto económico

Como ya dijimos, la irrupción de la EPyS se explica, en parte, a momentos de convulsión histórica, cuestión que parece tener asidero en el caso de Argentina, dada la crisis socio-económica que se terminó de desatar en este país en 2001. En el caso específico de Mendoza, en relación a su matriz económica, la crisis se reflejó en una oleada desindustrializadora y tercerizadora de la economía, materializada en una "reconversión industrial" que impulsó la transformación de los sectores tradicionalmente más relevantes de su economía –vitivinícola y petrolero– con el objeto de volverlos "competitivos" (Collado, 2006 en Canafoglia, 2013, p.75). Otra de las ramas productivas que se vio afectada durante esas décadas fue la conservera, industria típica de Mendoza basada en la impronta hortícola de la provincia. Si bien la presencia de pequeñas, medianas y grandes empresas se mantuvo, aquellas de mayor tamaño, "pertenecientes a grupos nacionales (Arcor, Campagnola) e internacionales (Cica) con gran capacidad de transacción, se vieron favorecidas por las ventajas comparativas institucionales generadas durante este periodo" (Canafoglia, 2013, p.76). Por su parte, en la actividad agropecuaria –de manera general– se desarrollaron procesos que implicaron el avance de relaciones de producción capitalistas, en detrimento de las unidades domésticas tradicionales (campesinos, contratistas, etc.) y en

favor de la concentración de la propiedad territorial y la producción (Cortese, 2016).

3.3. El surgimiento de alternativas económicas

A medida que acaecieron los procesos antes citados, emergieron diversas respuestas socio- económicas. De este modo, un amplio movimiento de desocupados/as tomó forma y relevancia social ante el ascenso de los índices de desempleo durante los últimos años de la década de 1990 y los primeros de la década del 2000^[v]. Fue la urgencia por la satisfacción de necesidades básicas lo que por aquel entonces empujó a diversas organizaciones de desocupados/as a realizar pedidos de bolsones de comidas a los supermercados, entre otras medidas (Lema et al., 2005). Otra respuesta que dieron varios sectores de la sociedad, ante el aumento de los índices de desocupación y pobreza, fue el fenómeno del trueque. Se trató de un proceso que posibilitó una forma de integración social, económica y cultural para miles de personas excluidas del mercado laboral y de otros espacios socio-económicos. En Mendoza, el primer nodo de trueque nació en 1997 y, en poco más de un año, se llegó a contabilizar la existencia de 20 nodos (Lacoste, 2003). Por su parte, la recuperación de empresas también se sumó al catálogo de acciones en el ámbito laboral y productivo. En 2012, este fenómeno contaba con un registro de ocho unidades productivas bajo control de sus trabajadores/as, siendo tres de ellas del rubro agroalimenticio (Ortubia Díaz y Jurado, 2015). Asimismo, en la segunda mitad de la década de 2000, se desarrolló un proceso de aglutinamiento en torno a la EPyS, encarnado primeramente en la Mesa de Economía Social Mendoza [MESM] y la Red de Bancos Populares (integrada por entidades que otorgaban microcréditos para pequeños/as emprendedores/as), y posteriormente en el FESM que congregó diversos sujetos de este campo: organizaciones dedicadas específicamente a la producción y comercialización de bienes y servicios, tanto del ámbito rural como de la ciudad; entidades religiosas, sindicales, educativas y de ciencia y tecnología (estatales).

Este último espacio de articulación propició y fomentó el debate en torno a la creación de una legislación específica para la temática, cuestión que desembocó en la sanción de la Ley Provincial N° 8.435 que reconoce a los sujetos de la EPyS y promueve y fomenta sus actividades, entre otros aspectos (Gallo y Jurado, 2017). Más allá de algunas dudas en la efectiva implementación de esta ley, estos espacios de articulación –particularmente el FESM– demuestran una efervescencia organizativa general, orientada a fomentar el nacimiento y/o crecimiento de espacios socio-productivos bajo principios cooperativos, cuestión que adquirió trascendencia social y política en toda la provincia. En los últimos años, surgieron nuevos grupos, así como también se fortalecieron organizaciones existentes dedicadas particularmente al trabajo con alimentos: El Almacén Andante, El Tomero, Almacén del Buen Vivir, El Arca, Crece desde el Pie, Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra, La Posta Campesina, La Nueva Lagunita, Bioferia, Vidaferia, Feria Franca Tunuyán, Malalweche, Empresa Recuperada La Terre, solo por mencionar algunas.

4. Principios metodológicos y criterios para la selección de los casos de estudio

Este trabajo se asienta, principalmente, en determinados supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos del paradigma interpretativo, cuyo “fundamento radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p.48). Es decir, la sociedad, a diferencia de la naturaleza, es una producción humana respecto de la cual el análisis de los motivos de la acción, de las normas, de los valores y de los significados sociales prima el de la búsqueda de causalidad, de las generalizaciones y de las predicciones asociadas al mundo físico. (Vasilachis de Gialdino, 2006, p.48)

De carácter cualitativo, este trabajo combina observación participante y no participante y entrevistas en profundidad. Vale resaltar que más allá de este trabajo de investigación, hemos participado previamente de forma activa del campo de la EPyS en Mendoza, lo cual nos otorgó una posición y una manera particular de aproximarnos a los objetos-sujetos de estudio. Justamente a partir de este recorrido, decidimos prestar atención específicamente a dos organizaciones de la EPyS que han sido parte de este devenir político. Estas organizaciones son:

i. Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra^[vi] [UST]: organización campesina de base integrada por más de 500 familias de trabajadores/as rurales, campesinos/as e indígenas, presente en diferentes departamentos de la provincia de Mendoza y en parte de la provincia de San Juan. Nacida en 2001, la organización se divide espacialmente en grupos de base y, temáticamente, en áreas de trabajo. Su sede se halla en Jocolí, localidad perteneciente al Departamento de Lavalle (norte de Mendoza), situada a 20 kilómetros de Villa Tulumaya (cabecera departamental) y a 40 kilómetros de la ciudad de Mendoza (Figura 1). Allí la organización cuenta con el mayor número de grupos de base. Como integrante del Movimiento Nacional Campesino Indígena [MNCI], la UST ‘levanta las banderas políticas’ de la reforma agraria integral, la defensa de los territorios campesinos, la organización popular, la soberanía alimentaria de los pueblos (Liceaga, 2008). En este trabajo centramos nuestra atención en el área de Producción y Comercialización, particularmente en la elaboración de tomate triturado, mermeladas, conservas y bebidas.

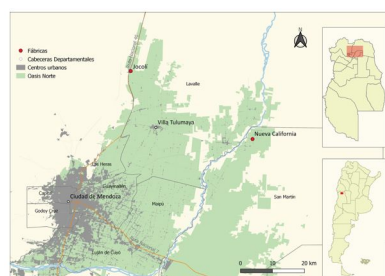


Figura 1

Principales núcleos productivos. Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra (Mendoza)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Secretaría de Ambiente y Ordenamiento Territorial de la Provincia de Mendoza.

ii. El Arca: asociación civil dedicada a la producción y comercialización de diversos productos y servicios, catalogados como parte de la EPyS. Desde 2005, trabaja como nexo entre productores/as y consumidores/as, es decir pequeños/as productores/as con familias, empresas, organizaciones sociales, universidades e instituciones públicas. La organización cuenta con una sede comercial ubicada en el Departamento Capital, más tres núcleos productivos en el oeste de la ciudad de Mendoza: CENS 3-415 'Jorge Paschuan' (B° Aeroparque –Departamento Las Heras–), Unión Vecinal Caminar (B° San Martín –Departamento Capital–) y Centro de Integración Comunitaria (B° Soberanía Nacional –Departamento Capital–), espacios desde donde se articulan sus dos circuitos productivos más importantes: la agroindustria vinculada al tomate y la confección textil (Figura 2). Asimismo, El Arca también lleva a cabo la labor de comercialización para el consumo final.



Figura 2

Principales núcleos productivos. Asociación El Arca (Mendoza)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Secretaría de Ambiente y Ordenamiento Territorial de la Provincia de Mendoza.

La elección de estas dos organizaciones responde a que son entidades públicamente reconocidas en el campo de la EPyS en Mendoza que, apoyándose en el FESM, lo han trascendido largamente en el tiempo y el espacio. Siendo la fragilidad uno de los aspectos que suele caracterizar a este campo (ya que numerosas organizaciones y unidades productivas han sucumbido ante los avatares socio-económicos del entorno), la perdurabilidad de estas dos organizaciones es una cualidad relevante y que invita a su estudio. Por ello, nos interesamos, particularmente, en conocer sus acciones en el marco de la producción y comercialización de alimentos, además de resaltar otras actividades que dan sustento a su trabajo.

Asimismo, entendemos que estas acciones económicas encierran una serie de espacios específicos diseñados por las mismas organizaciones para poder alcanzar sus objetivos. Estos espacios no son estáticos, sino que combinan una serie de localizaciones y flujos que, como afirma Azevedo da Silva (2009): “aparecen como los dos aspectos esenciales para los estudios geográficos sobre el sistema alimentario, ya que se trata de abordar movimientos continuos y regulares de materia (flujos materiales) entre unos puntos concretos en el espacio” (p.13). Sin embargo, las condiciones económicas estructurales –lógica del capital– condicionan el funcionamiento general de este tipo de experiencias y, por ende, la producción del espacio que estas organizaciones pueden desarrollar. Teniendo en cuenta que, a pesar de estos condicionamientos, estas trayectorias empíricas han perdurado en el tiempo y desarrollado circuitos socio-económicos, nos preguntamos: ¿Qué acciones concretas han llevado a cabo estas organizaciones

para alcanzar sus objetivos? ¿Qué influencia tiene el espacio en estas acciones?
¿Qué influencia tiene el espacio en estas acciones?

5. Desde el lugar a las prácticas espaciales: categorías para el análisis

La mercantilización de una gran parte de la esfera social en general y del alimento en particular, en tanto lógica predominante del capitalismo actual a diferentes escalas, plantea el interrogante acerca del grado de maniobra de prácticas asociadas a la EPyS que, persiguiendo la reproducción de la vida, se sitúan y realizan sus labores a nivel local. En términos epistemológicos, este dilema reedita el debate en torno a la relación estructura-sujeto (o, visto de otro modo, entre lo general y lo particular).

Ahora bien, desde el plano político de la EPyS como propuesta transformadora de esa situación, estas unidades económicas buscarían, por medio de acciones y vinculaciones, trascender los límites de ese origen local para alterar algún aspecto del orden imperante. Es decir, el tránsito hacia un proceso político más articulado en tanto proyecto transicional hacia “otra economía” demandaría, como ya anticipamos, que se potencien las prácticas concretas, buscando expandir su núcleo solidario, ampliando sus alcances al participar activa y conscientemente de un proceso de cambio de orden mayor (Coraggio, 2013).

5.1. *El lugar como punto de partida*

Ante esta situación teórica y práctica, utilizamos la noción de lugar como categoría espacial de partida. Se trata de una herramienta analítica adecuada para comenzar un análisis sobre experiencias concretas que surgen y desarrollan su trabajo, en principio, a nivel local. Esta categoría refiere a espacios geográficos más o menos acotados que encierran un alto sentido de pertenencia (Agnew, 2011). Su especificidad, deriva de que cada “lugar es un foco de una mixtura distinguible, para amplias y supralocales relaciones sociales, sumado a que la yuxtaposición de esas relaciones puede producir efectos que no tendrían lugar en otra parte” (Massey, 1993, p.68, en Barros, 2000, p.88).

En el caso de El Arca, ese punto de partida se halla en las barriadas del Oeste del AMM, una zona relegada socio-económicamente en la actualidad (Figura 2). Se trata de un espacio que en el interior de la asociación se lo llama “el barrio” y cuyo surgimiento se remonta a la década de 1960, cuando un área de basurales y de viviendas precarias propias de un asentamiento inestable, ubicada en un sector peligroso desde el punto de vista aluvional, y desconectada del área metropolitana, fue urbanizada gracias al trabajo cooperativo de quienes allí habitaban (Emili y Molina, 2016). Para la UST, en cambio, el lugar se vincula a su origen campesino, principalmente a determinados distritos del Departamento de Lavalle y San Martín, cuya situación general puede describirse como periférica con carencias sociales y económicas y donde la problemática rural se refleja, entre otras cuestiones, en el desigual acceso a la tierra y el agua para riego (Liceaga, 2008) (Figura 1).

Ahora bien, es preciso aclarar que esa diferenciación que cada lugar puede encarnar no implica aislamiento, sino todo lo contrario: “la identidad de un lugar

–cualquier lugar– no está arraigada simplemente dentro del lugar, sino que está compuesta también por relaciones externas” (Massey, 2004, p.79).

Es en este punto donde comienza a vislumbrarse una complementariedad y un conflicto entre un espacio más amplio y el lugar donde reside lo particular: “el espacio de la totalidad así cobra significado a través del lugar, y cada parte (cada lugar) en sus interconexiones con otras partes (lugares) engendran el espacio del todo” (Merrifield, 1993, p.520, traducción personal). En ese espacio más amplio se desenvuelven las fuerzas del capital que presionan la cotidianidad de las trayectorias empíricas que buscan construir alternativas económicas desde los lugares. Parece tratarse más bien de una relación estructurada de manera jerárquica bajo la lógica de una economía capitalista hegemónica, la cual indefectiblemente ejerce una influencia notoria sobre los lugares. No consiste en una relación de determinación, pero sí de condicionamiento, en la que el lugar refleja a una escala menor la lógica dominante del espacio. Esta relación jerárquica, a la vez, no debería desacreditar el interés por el estudio de los lugares y la cuestión de la diferencia geográfica, más aún si, como lo sugiere Oslender (1999), son los ámbitos locales (dotados de un innegable sentido de lugar) donde nacen y se generan respuestas al capital, aspecto esencial a los fines de un estudio de la EPyS como el presente.

5.2. Escalas de acción política

Lo que parece estar detrás de estas incógnitas es la estructuración del espacio de acuerdo con diferentes escalas. En este sentido, Smith (2002), se cuestiona: “¿cómo construimos conceptualmente las localidades y la diferencia geográfica como foco de investigación, y cómo ellas se relacionan con otras escalas de diferencia geográfica?” (p.139). Nosotros reformulamos estas preguntas y nos cuestionamos por esa construcción conceptual de las localidades y de la diferencia geográfica para el caso de las trayectorias empíricas en EPyS.

Para poder ensayar algunas respuestas, es necesario entonces aclarar que existe, por un lado, una escala de análisis que es intelectualmente construida como un nivel analítico, capaz de facultarnos a la aprehensión de las características relevantes de una cosa que estamos investigando, a partir de una pregunta o de un problema que tengamos formulado (Lopes de Souza, 2013). En este sentido, para este trabajo hemos apuntado al ámbito de Mendoza y, en particular, al AMM donde llevan a cabo su trabajo las dos organizaciones ya mencionadas. Pero, por otro lado, existe lo que se llama “escala de acción (referido a) un objeto específico y muy directamente político: aquello referente, en un raciocinio eminentemente estratégico, a la reflexión acerca del alcance espacial de los agentes” (Lopes de Souza, 2013, p.182). Dado el contexto local de surgimiento de las trayectorias bajo estudio, circunscribimos las mismas al ámbito del lugar como punto de partida para el análisis. Desde allí, a través de la denominada política de escalas, buscarían “potenciar efectos, neutralizar o disminuir el impacto de acciones adversas u obtener mayores ventajas de situaciones favorables” (Lopes de Souza, 2013, p.196) por medio de la articulación de acciones y agentes operando en niveles escalares diferentes (esto es, que poseen magnitudes y alcances distintos). Ahora bien, esa articulación de acciones, ¿de qué forma se concreta espacialmente?

5.3. Prácticas espaciales insurgentes

La(s) política(s) de escalas encierra(n) cierto grado de abstracción propia de la planificación política. Las herramientas concretas para afectar el espacio, ya sea desde la mirada del capital como desde los sujetos subalternos, pueden hallarse en la noción de prácticas espaciales entendidas como “prácticas sociales en las que la espacialidad (...) es un componente nítido y destacado de la forma de organización, del medio de expresión y/o de los objetivos a ser alcanzados” (Lopes de Souza, 2013, p.241).

Se trata de una noción clave en esta investigación en términos operativos, ya que hace referencia a acciones con una elevada densidad geográfica y puede ser empleada para entender la conexión entre diferentes lugares. Así como las políticas de escalas pueden ser herramientas tanto del capital como de las resistencias, las prácticas espaciales también pueden ser llevadas a cabo en el marco de ambas lógicas. Por ello, Lopes de Souza sugiere hablar de prácticas espaciales insurgentes cuando remiten a “la idea de praxis buscando la transformación de la realidad, políticamente hablando” (Lopes de Souza, 2013, p.250). Sin embargo, tomada de forma genérica, es una noción que precisa de mayores especificaciones. Lopes de Souza (2013) avanza en ese sentido y describe una serie de prácticas espaciales, entre las que podemos mencionar las territorializaciones en sentido estricto y las territorializaciones en sentido amplio (según se trate, respectivamente, de la ocupación física de un espacio o de la disputa de sentidos en relación a determinados lugares), el diseño de un circuito económico alternativo y la construcción de redes espaciales que envuelve un sinfín de prácticas que se articularían mediante nodos y flujos.

Sobre esta base, hablamos entonces aquí de prácticas espaciales de la EPyS para reflejar las acciones emprendidas por las trayectorias empíricas que pretenden alterar y transformar el espacio con el fin de alcanzar sus objetivos económicos y políticos. A continuación, detallamos esas prácticas según lo analizado a través de la UST y El Arca.

6. Prácticas espaciales de la economía popular y solidaria a partir de los alimentos

Las propuestas de Lopes de Souza se presentan como un insumo básico y valioso para avanzar en el análisis de las prácticas espaciales que llevan a cabo las trayectorias empíricas de la EPyS dedicadas al rubro de los alimentos. A lo largo de nuestro trabajo de investigación, detectamos determinadas acciones espaciales que llevan a cabo estas organizaciones y que otorgan contenido específico y contextualizan las categorías genéricas antes mencionadas.

6.1. Encadenamientos productivos

De manera general, esta práctica consiste en la articulación de diferentes puntos en el espacio, en el marco de un circuito productivo determinado. En el ámbito de la ESS, se trata de una práctica donde la trayectoria empírica busca avanzar en el control de una cadena productiva determinada y con ello lograr mayores niveles

de autonomía respecto a condicionamientos externos. Ese dominio de la cadena implica control espacial respecto de determinados lugares, como así también habilidad para estructurar de manera general el espacio por donde circula el bien o servicio en cuestión. Esto último se traduciría en una capacidad para la logística de la organización, entendiéndola como “todas las actividades y recursos asociados con el flujo y la transformación de bienes y servicios desde (...) la materia prima (...) hasta el usuario final. También comprende los flujos asociados de información y de dinero” (Carro y González Gómez, 2013, p.5).

Se trata de una práctica con un alto contenido de espacialidad, dado que suele tratarse de circuitos que presentan algún tipo de dispersión geográfica (ya sea en las etapas productivas como en relación a las unidades productivas), con lo cual el encadenamiento puede tornarse más complejo. En cuanto a los componentes de esta práctica, en principio se pueden nombrar los siguientes: finca o quinta (si el circuito incluye la producción agrícola), fábrica u otro tipo de unidad productiva secundaria, comercio mayorista y/o minorista.

En el caso de la UST, la práctica toma características particulares que merecen ser destacadas. En el interior de la organización, se habla de la cadena del tomate en relación a todo aquello que se vincula con la circulación de esta fruta y sobre la cual se ha logrado avanzar en su relativo control desde la misma producción del plantín en un vivero propio hasta su comercialización para el consumo final. La producción secundaria se realiza en las dos fábricas –Jocolí (departamento de Lavalle) y Nueva California (departamento de San Martín)– con las que cuenta la organización, compartiendo parte de la infraestructura con otras elaboraciones (Figura 1).

A la hora de abastecer a sus fábricas de tomate fresco para su posterior procesamiento, la organización maneja algunas opciones: productores/as familiares que son parte de la organización; otros/as productores/as que, si bien no son integrantes de la UST, se han mantenido cercanos/as en diversas acciones; dos fincas recuperadas por la organización; y, en última instancia, el mercado tradicional (en caso de no conseguir la cantidad de tomate necesario para las fábricas bajo los otros mecanismos mencionados). De estas estrategias de abastecimiento, una de las más usadas son las adquisiciones a chacareros/as cercanos/as a la organización:

Se compra bajo algunos acuerdos (...) con gente que nosotros entendemos que tal vez no es del riñón de la UST –no es “orgánica” a la UST–, pero que en un montón de principios coincide con la UST, desde el uso de agrotóxicos (con recaudos), desde la semilla. (Marisa, comunicación personal, 27 de noviembre de 2018)

Uno de los mecanismos de abastecimiento de tomate fresco mencionado es a través de las fincas recuperadas por la organización, las cuales se encuentran en Jocolí: la finca Martina Chapanay en Jocolí Norte (cerca de San Juan) y la finca Grito Rebelde, próxima al poblado principal de Jocolí. Ambas fincas, luego de un largo debate entre el Estado y la organización, han regularizado el riego, permitiendo así el cultivo en ellas. El dominio de estos espacios por parte de la organización puede entenderse como un proceso de territorialización, cuestión que se ve fortalecida por el fomento de la producción en su interior para abastecer la cadena del tomate. Hay ocho familias asentadas en esas fincas y lo que se busca con ellas es trabajarlas bajo una perspectiva agroecológica y de producción

diversificada, pensando en producir frutas y verduras en general y abastecer de materia prima a la fábrica de Jocolí. Es decir, se persigue dirigir la mayor parte de lo que allí se produce hacia adentro de la UST (encadenado o dominado por la organización) y una parte menor hacia afuera (notas de campo, 3 de diciembre de 2016). Avalando esto, Blanca sostiene que,

en este momento, la fábrica de Jocolí está siendo proveída de tomate completamente de las dos fincas recuperadas. El año pasado fue la primera experiencia productiva; las tierras estaban con muchos años de no producirse, los animales se comían las verduras apenas crecían (...) Pero este año, que ya es el segundo año fuerte de temporada, han sacado no sé cuántos camiones de sandía, (...) de melones, de zapallo (...) y de tomate a la fábrica. Y aparte, han hecho feria en Jocolí todo el año abasteciendo(se) de verdeo desde las dos fincas recuperadas. Cambió, cambió la lógica. (Blanca, comunicación personal, 10 de marzo de 2017)

Por otra parte, la producción vinculada al tomate, al igual que en el caso de otras frutas de estación, es de temporada, para lo cual se requiere llegar a esa época del año con algunas decisiones tomadas en relación a la elaboración:

El tomate es el (circuito productivo) de mayor concentración en el tiempo. (Esto pone en debate) cómo se concibe el trabajo, cómo se remunera ese trabajo (...) En el vino, la intervención de los elaboradores en el proceso de elaboración es muy esporádico: se cosecha, se elabora, se controla la fermentación, listo. Después se vuelve, se estabiliza, se envasa y terminó. En cambio, el tomate es intensísimo (Blanca, entrevista, 10 de marzo de 2017).

Es decir, la producción vinculada al tomate no sólo implica una concentración en el tiempo, sino

que también requiere una atención permanente. De allí que resulta valedera la comparación que realiza esta referente de la organización con respecto a la producción de vino casero. La superposición estacional del tomate con otras frutas plantea un dilema a resolver por parte de la organización en términos de prioridades productivas. Si el espacio de elaboración es reducido, alguna de las líneas productivas se resentirá en relación a otras.

El proceso de producción de tomate triturado y tomate entero se cierra, al menos en la fábrica, con la labor de etiquetado de los envases. Casi siempre se realiza inmediatamente después y lo más rápido posible. Inclusive, en algunas temporadas, se ha superpuesto la producción con el etiquetado. Es decir, luego de la temporada, la fábrica baja notablemente su actividad hasta el punto en el que se puede afirmar que queda en desuso el resto del año (notas de campo, 13 de marzo de 2018).

La comercialización para consumo final se lleva a cabo en Mendoza y en otras partes del país, principalmente a través de comercializadoras solidarias que no son parte de la organización -El Almacén Andante (Mendoza), Puente del Sur y Caracoles y Hormigas (Buenos Aires), entre otras-. Estos vínculos con otras organizaciones se basan en relaciones no solo económicas, sino también políticas lo que refleja la conformación intencional de una red de EPyS que trascienda la acción individual de unidades productivas. Sin embargo, en 2017, la UST puso en marcha su propio instrumento comercializador para el AMM llamado La Posta, con un objetivo que articula aspectos políticos y geográficos: “entendíamos que acercar la producción [a la ciudad] ayuda a que mucha gente conociera lo que se hacía [en el campo], que pudiera pensar en la agricultura familiar, campesina

indígena como productora de alimentos” (María, comunicación personal, 3 de octubre de 2020).

A modo de síntesis, se puede afirmar que la cadena del tomate, en muchas ocasiones, logra articular la totalidad del circuito productivo, inclusive el cultivo de plantines. Se asienta en cuatro núcleos espaciales fundamentales: el vivero, la finca o chacra, la fábrica y las comercializadoras de la EPyS que incluye actualmente a la misma organización. De esos núcleos, probablemente la fábrica sea el espacio más arraigado en la dinámica de la organización, desde donde se estructura esta cadena y que le otorga enorme contenido a eso que hemos llamado lugar. Si bien se puede hablar de una cadena del tomate, el proceso productivo se bifurca en dos desde el mismo comienzo: Jocolí y Nueva California. Desde allí, la producción va por caminos paralelos y se vuelve a unir recién en la comercialización. Es decir, el encadenamiento productivo unificado, al menos por ahora, consiste más en un anhelo que en una realidad palpable.

6.2. Circuitos cortos campo-ciudad

En términos amplios, esta práctica se asienta en la corta distancia que recorre el producto desde su lugar de elaboración hacia el punto de venta. En el caso de productos de base agraria, se elaboran en el ámbito rural y se comercializan en los núcleos urbanos más cercanos. Esta proximidad puede basarse en una apuesta política de consumir lo que se produce localmente. Sin embargo, también existen limitaciones u obstáculos que definen esta práctica. En el caso estudiado de la UST, este circuito corto rural-urbano se explica, principalmente, en la pequeña escala de producción que no amerita grandes traslados y en la ausencia de las habilitaciones bromatológicas del establecimiento de elaboración y de algunos productos, lo que impide su distribución a través de circuitos que impliquen mayor masividad y exposición a controles estatales^[vii]. Por el contrario, el paso hacia escalas superiores supone la incorporación de costos asociados llamados “costes de traspaso de escala” (Azevedo da Silva, 2009, p.24) necesarios para la adecuación a las nuevas normas técnicas y formas de control.

En términos más concretos y en el caso de la UST también, se trata de producción de conservas y bebidas en numerosos núcleos hogareños dispersos, la mayoría de ellos en el ámbito rural. En ellos, se solapa la lógica productiva y la reproductiva. Para la organización campesina, desde sus orígenes, esta tarea fue dinamizada fundamentalmente por grupos de mujeres rurales que comenzaron a juntarse para buscar una salida comunitaria a la crisis económica de 2001 (Martín, 2014) y, hasta la actualidad, continúa siendo una vía de desenvolvimiento en el marco de la EPyS. En este sentido, se torna visible el elevado contenido femenino en procesos productivos cercanos a la lógica de la EP cuya necesidad urgente es alcanzar la reproducción de la vida en el interior de la unidad doméstica.

Volviendo al proceso productivo propiamente dicho, la materia prima se obtiene, principalmente, en las cercanías de las viviendas, ya que las productoras al no contar con movilidad que les permita trasladarse a mayores distancias, aprovechan (y, a la vez, están condicionadas por) los recursos del lugar:

hay predios comunes, casas que destinan un pedazo de su casa y destina durante la temporada a hacer conservas. Sí, con controles bromatológicos (internos),

laburo de articulación con las otras fábricas, con los otros compañeros que conducen procesos, de calidad en compra de insumos conjuntas... Pero no es una fábrica como un espacio así establecido para eso. Podríamos decir que es una fábrica móvil (Marisa, comunicación personal, 27 de noviembre de 2018).

Las herramientas y la maquinaria para la elaboración provienen de la misma unidad doméstica y/o las facilita la organización, rotando de un lugar a otro a medida que es utilizada:

La maquinaria es de uso comunitario, con todos los que elaboramos, es como de uso rotativo. La maquinaria del vino, por ejemplo; nosotros lo hacemos en la regional en donde estamos, y hacemos cada uno pequeñas bodeguitas en nuestra casa. Y nos ayudamos igualmente, y tenemos asesoramiento técnico que nos permite hacerlo. También (para) hacerle los análisis (...) Al tener poca maquinaria, la utilizamos entre todos, casi todos los productores de la organización vamos coordinando eso. Entonces va a estar una semana en una regional, entonces vos decís “necesito moler”, y moles un día. Al otro día viene otro compañero y muele... (Eugenia, comunicación personal, 15 de diciembre de 2018).

Un aspecto esencial de esta práctica espacial reside en el punto final de la venta, materializado en ferias dinamizadas por la organización, justamente en zonas cercanas a los lugares de elaboración, donde la misma persona que produce ofrece la mercadería (solo excepcionalmente la producción llega a ferias en la ciudad). Estas ferias se convierten en acontecimientos (o eventos –al decir de Santos (1996)– puntuales y breves) que ponen en contacto a quien produce con quien consume en un mismo espacio físico, lo que permite un intercambio de pareceres respecto del producto final y posibilita la difusión de aspectos políticos de la propuesta productiva de la UST, entre otras cuestiones. Entonces la feria se carga de diversos sentidos (políticos, culturales, económicos) y fomenta el desarrollo de las mencionadas capacidades comunicacionales y vinculares de las personas (Pastore y Altschuler, 2014). Además, en ella se pone en juego también el dominio de ese espacio por parte de la organización, ya que allí sí se puede vender lo que en otros espacios no tiene permitido.

La práctica espacial se asienta entonces en dos componentes primordiales: la vivienda donde se produce y la feria donde se comercializa. Ahora bien, si se compara con la escala de producción y de ventas de las dos fábricas de la organización, el valor económico de las ferias cede ante otras dimensiones no menos relevantes. Así, cuando de las ferias participan las trabajadoras de las fábricas, estos espacios de ventas se convierten en puntos espacio-temporales que albergan la posibilidad del encuentro con otras personas. Es en las ferias donde las productoras, acostumbradas a trabajar puertas adentro de la fábrica, se encuentran con quien consume, debiendo hacerse cargo de la interrelación en el acto de venta: “eso es lo menos visible pero realmente impacta, ya que sube el nivel de debate en esos lugares” (Marisa, comunicación personal, 27 de noviembre de 2018). Es decir, la trabajadora que participa en la acción de venta, retorna a su lugar de trabajo en la producción con inquietudes y nuevas propuestas para el resto del grupo respecto a la calidad y presentación de los alimentos elaborados.

La feria es entonces un componente importante en los circuitos cortos campo-ciudad. Este territorio móvil implica mucho más que un mero intercambio comercial. Por un lado, hacia atrás en la cadena productiva, involucra a los

mencionados núcleos productivos hogareños, también esenciales en esta práctica espacial. En ellos se combina la economía doméstica de supervivencia con un remanente productivo volcado a circuitos de la EPyS. Todo esto incumbe a la organización campesina que fomenta y apoya la producción –facilitando herramientas y máquinas de uso rotativo– y comercialización, ideando un esquema de funcionamiento que toma en cuenta el tándem unidad doméstica-feria, componentes de esta práctica espacial que posibilita que quienes militan “salgan” del lugar para conectarse con otros – lugares y personas–. Por otro lado, el hecho final concretado en el acto comercial (o en la conversación entre productor/a y comprador/a) precisa de un espacio destinado para tal encuentro.

Si bien las ventas en ferias y las producciones hogareñas podrían ser entendidas como prácticas espaciales integrantes de un circuito mayor en tanto estrategia socio-espacial, preferimos tomarlas como componentes del circuito corto campo-ciudad. El motivo reside en, por un lado, el bajo volumen que alcanzan las elaboraciones en las unidades domésticas y el carácter incipiente de muchas de sus producciones y, por otro lado, en que las ferias son eventos que carecen aún de periodicidad y estabilidad. En cambio, la práctica espacial encarnada en el circuito corto campo-ciudad, condensa todos estos flujos que contienen historias, conflictos y estrategias de supervivencia.

6.3. Replicación de trayectorias empíricas en puntos distantes

Esta práctica espacial consiste en la reproducción de una determinada experiencia concreta en lugares más o menos distantes del original. En su análisis, se identifican los sujetos promotores de dicha expansión, los motivos, las elaboraciones que incluyen cada nuevo núcleo y sus compradores/as. En términos generales, se constata una clara intencionalidad por afectar escalas más amplias, con determinados objetivos económicos y políticos. Se trata de una política de escalas (Lopes de Souza, 2013) diseñada desde la organización estudiada.

En el caso específico de El Arca, la asociación muestra una predisposición a extenderse y actuar en diferentes escalas de acción. Si se indaga en su página en Internet, resulta interesante observar las recurrentes referencias al espacio geográfico. Para comenzar, una de las primeras enunciaciones que aparecen, refiere a la intención por parte de la asociación de 'crear un escenario de escala', para lo cual ha facilitado cuatro reediciones de su modelo organizativo en otras localidades de la provincia y del país. Ese dispositivo –llamado InterArcas– es un dato geográfico desde el cual se puede partir para un análisis en torno al planteo escalar antes mencionado. Al respecto, el formato de la organización se ha replicado en Córdoba, Neuquén, San Martín –departamento del este de la Provincia de Mendoza– y Salta. Como afirman las mismas personas entrevistadas, son todas organizaciones autárquicas, aunque han recibido y reciben actualmente el apoyo y el acompañamiento de El Arca Mendoza para diversas labores, cuestión que se refleja, entre otras acciones, en visitas periódicas de algunos/as de sus referentes/as a los nuevos núcleos productivos.

Específicamente en el rubro alimenticio, El Arca San Martín (o El Arca Este) consiste en un núcleo nacido en 2015 que, entre otras labores, ofrece la entrega de un bolsón de verduras, “elaborado en su totalidad por productores

frutihortícolas regionales provenientes del distrito de Barriales, una comunidad de pueblos originarios de Mendoza” (El Arca Este, 2017). Vale resaltar que esta labor productiva la realizan con el acompañamiento del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria [INTA]. A fines de 2015 y comienzos de 2016, apareció la última de estas asociaciones que replica el trabajo de El Arca, en la localidad El Galpón, Provincia de Salta, donde se elabora tomate triturado, como sucede en los otros núcleos productivos de la asociación.

En diferentes testimonios, los/as integrantes/as de la asociación dejan traslucir una búsqueda consciente y deliberada para que el modelo de El Arca trascienda el AMM y alcance a otros lugares del país. Esta expansión de la organización conlleva dos movimientos espaciales simultáneos: por un lado, la descentralización de las tareas que hasta hace algunos años estaban totalmente a cargo de El Arca Mendoza, y por el otro, la activación de nuevos lugares (núcleos productivos y comerciales) en otras partes de la Provincia de Mendoza y el país. Este proceso necesariamente requiere una adecuada labor de coordinación, cuestión que se ve reflejada en las crónicas fotográficas y escritas de los nuevos núcleos^[viii], donde en diversas actividades se observa el acompañamiento y el aporte de experiencia y conocimientos de algunos/as promotores/as o cuadros de la sede de Mendoza en diferentes reuniones.

No obstante, esta permanente apertura y búsqueda de nuevos espacios productivos y comerciales, a pesar de otorgarle réditos económicos y sociales, es puesta bajo cuestionamientos por algunos integrantes de la asociación:

A mí me parece que lo importante es lo que viene de adentro hacia afuera, o lo de abajo para arriba...Y eso es gestión, y encuentro con lo cercano. Después llega un momento que la escala se hace tan grande que se deshumaniza y empezamos a meterle tantos procedimientos que... yo no te veo nunca... y la confianza se degrada... (Nicolás, comunicación personal, 15 de diciembre de 2018).

Es decir, se hace presente la tensión entre seguir creciendo o, por el contrario, replegarse en lo cercano, apuntando a fortalecer los lazos de proximidad, lo que redundaría en aspectos simbólicos como la confianza. Se trata de un dilema escalar presente en diversas prácticas alternativas al capital; en otras palabras, el debate se centra en la definición y construcción de la escala espacial más adecuada, según la trayectoria empírica en cuestión (North, 2005).

Sin embargo, este modelo no se sustentaría en una estructura gigante, sino más bien en los mencionados núcleos regionales de producción y comercialización, como comentó el principal referente de la asociación en algunas conversaciones: “no nos interesa crecer desmesuradamente y que El Arca se transforme en una superestructura, sino más bien desarrollar estructuras más pequeñas, coordinadas, pero con una dinámica propia” (Antonio, comunicación personal, 1 de diciembre de 2016). En definitiva, la estrategia InterArcas promueve la creación de nuevos lugares con características propias, aunque a la vez busca replicar algunos aspectos y sentidos del primer núcleo organizativo de El Arca Mendoza.

6.4. Vuelta al lugar

Se trata de un movimiento espacial llevado a cabo por una organización de la EPyS que persigue la recuperación de su espacio geográfico originario, con el

fin de reactivarlo económica y simbólicamente. Son experiencias que lograron crecer y trascender ese espacio vernáculo, y luego de un tiempo, deciden retornar al mismo por diferentes motivos. Esta práctica espacial puede enmarcarse en la propuesta de Lopes de Souza (2013) de ‘resignificación de lugares’ (p.253).

En el caso específico de El Arca, como ya dijimos, la organización cuenta con una sede central ubicada en el Departamento Capital, más tres núcleos productivos en ‘el barrio’, es decir en el oeste del AMM (Figura 2). A partir de ese sustento geográfico, se destaca la intención de la coordinación de la organización por afectar ese espacio no solo tomando en cuenta lo que sucede en las salas de elegidas para dicha acción son las uniones vecinales, espacios de encuentro y debate de los/as habitantes del barrio. Esto último lo identificamos en el mismo terreno; mientras realizábamos el trabajo de campo en torno a la asociación, se nos invitó a participar de una junta comunal que se iba a realizar en la Unión Vecinal Caminar del B° Aeroparque. De esa reunión participaron diferentes agentes vinculados/as a la asociación y el barrio: referentes/as de El Arca, trabajadores/as de las fábricas de salsa de tomate, productoras textiles, productoras gastronómicas, algunas referentes históricas del proceso cooperativo y comunitario del barrio (mujeres ancianas), integrantes de la comisión de la unión vecinal, representantes del municipio de Capital y algunas vecinas. Si bien la reunión se caracterizó por una diversidad de sujetos, es fundamental remarcar la notable predominancia de mujeres en la misma (26 mujeres y 5 varones). En esta actividad, como en otras donde se busca ‘la reconstrucción de la comunidad’, el papel de las mujeres parece ser esencial –en este caso las de mayor edad–, ya que recuperan la historia de la zona, principalmente en relación al cooperativismo que allí se desarrolló y la ayuda mutua que impregnó la vida cotidiana décadas atrás (notas de campo, 2 de diciembre de 2018). Nuevamente aparece la asociación entre lo femenino y este tipo de iniciativas económicas.

Con la idea de congregar a la gente del barrio y a quien tuviera un vínculo con el lugar, los/as referentes de El Arca se encargaron de convocar a dicha reunión y luego de coordinarla. Se partió de un diagnóstico general que indicaba la escasa participación de la gente del lugar en diversas actividades barriales. Uno de los referentes de la asociación, vecino también del barrio, señaló que desde hace ya varios años se observa la desmovilización de la gente de la zona frente a problemáticas cotidianas. Otros/as representantes barriales se expresaron acerca de la escasa renovación de las personas que pueden generar y movilizar actividades, ya que, según explicaron, la mayor parte de las mujeres referentes son adultas mayores que participaron del proceso encabezado por el Padre Llorens^{9[ix]}, mientras que las nuevas generaciones no habrían continuado esas acciones con la misma intensidad (notas de campo, 2 de diciembre de 2018).

Sumando elementos de análisis al diagnóstico inicial, desde El Arca se señaló que, por ese entonces, la integración comunitaria “no pasaría por lo cultural”, sino que más bien tendría que ver con aspectos económicos: “la gente quiere laburo; la gente quiere trabajo, hacer (algo) y a la vez ganar algo” (notas de campo, 2 de diciembre de 2018). Ante esto, la asociación adoptó una postura activa –como lo demuestra su rol dinamizador durante la mencionada reunión– y buscó la “reconstrucción de la comunidad” (Omar, comunicación personal, 6 de junio de 2018).

Con esta vuelta al lugar –como hemos llamado a esta práctica– lo que se persigue, en términos generales, es el fortalecimiento económico y político de la organización. Tan es así que posteriormente a esta reunión, consultados respecto a las posibilidades concretas de que los sectores populares accedan a los productos de la asociación, cuyos precios pueden ser más elevados que los productos similares en el mercado tradicional, los/as referentes afirmaron que justamente el objetivo es activar el consumo en el barrio. Es decir, la pretensión es fortalecer la asociación por medio del consumo de la denominada red de familias en el barrio, buscando aumentar la venta local principalmente de salsa de tomate. Al respecto, uno de sus referentes nos comenta:

...acá dicen, en el barrio, (que) es un lugar pobre, pero en este barrio viven cuántas personas... ¿50.000 personas? Sí, entre todos los barrios del Oeste son como 40.000 personas. ¿Cuánto consumen cada una de estas familias? \$3.000, más o menos, por casa, por familia. Por mes, si sólo compraran el 10% de lo que consumen (...), para la economía social serían millones de pesos, (...) y estamos hablando de un lugar considerado pobre pero que dedica su mayor parte del ingreso al consumo (Omar, comunicación personal, 6 de junio de 2018).

Este crecimiento en ventas, se apuntalaría también en un trabajo político para lo cual es necesaria una mayor presencia de la organización en el barrio.

El retorno al barrio demuestra una actitud consciente y deliberada por afectar este espacio. Se trata de una vuelta de la organización al origen, no porque el trabajo en el barrio haya sido abandonado, sino más bien porque, luego de un periodo de expansión hacia otros confines de la provincia y del país, la asociación vuelve a dedicar tiempo y energías en activar, desde su mirada, el tejido social de las “barriadas del Oeste” del AMM.

Así, esta estrategia se estructura en tres ejes principales. Por un lado, se asienta en el bagaje histórico que encierra el barrio como un colectivo amplio y, más específicamente, algunas de las personas que han sido parte de esa trayectoria y que ahora conforman la asociación. A esto se añade las posibilidades laborales que ofrece El Arca, en un contexto dificultoso para una parte importante de los habitantes del lugar, en particular para las mujeres. Por último, a modo de vínculo que articula los dos ejes mencionados anteriormente, las mujeres del barrio parecen ser sujetos claves en este arraigo al lugar que persigue la organización. Es decir, historia, trabajo y el componente femenino son aspectos relevantes para construir esta vuelta al lugar.

7. Conclusiones

El presente escrito lejos está de ser un catálogo cerrado de prácticas espaciales, sino más bien se trata de un listado abierto a nuevos aportes que contribuirían con un campo –intersección entre EPyS y estudios críticos de los alimentos– que se presenta dinámico y en crecimiento. Las cualidades ambientales y económicas de Mendoza se presentan, en términos generales, favorables para el surgimiento y desarrollo de experiencias cooperativas vinculadas al alimento. Sin embargo, el trabajo junto a El Arca y la UST nos permite ensayar algunas reflexiones que pueden ser extensibles a otras experiencias similares y otras geografías distantes. El arribo a estas consideraciones analíticas ha sido posible gracias a una fuerte indagación cualitativa que permitió identificar los pormenores de las estrategias

espaciales que desarrollan estas organizaciones a la hora de la circulación de sus productos alimenticios.

En primer lugar, la presencia en los espacios productivos nos permitió entender aspectos simbólicos que son constitutivos de experiencias concretas de la EPyS. En este sentido, la confianza y la comunicación entre otros valores surgen como elementos necesarios para la generación y el fortalecimiento de los nexos productivos. Asimismo, el rol de las mujeres como sostén de determinados procesos productivos tanto en la UST como El Arca –cuestión que emerge de las observaciones en campo y de las entrevistas– es una muestra de la predominancia que ellas tienen en diferentes procesos próximos a la EP y, por ende, a la EPyS.

En segundo lugar, a los fines de la exposición, hemos descripto y analizado una serie de prácticas espaciales llevadas a cabo por ambas organizaciones. Sin embargo, como dejamos traslucir en nuestro relato, difícilmente encontremos estas prácticas disociadas unas de otras; por lo general, existe una combinación o un ensamblaje de diferentes prácticas que pueden estructurarse articulando espacios del alimento (producción-distribución-circulación-consumo-reutilización), objetivos y/o sujetos promotores, por lo que podemos hablar de ‘estrategias socio-espaciales’ (Lopes de Souza, 2013, p.254) en el marco de la EPyS.

Finalmente, de fondo identificamos una tensión entre apertura y retracción presente en ambas trayectorias empíricas. Por ello, luego de tornar ese aspecto visible, consideramos que el desafío para las organizaciones de la EPyS residiría en el diseño y puesta en marcha de diferentes prácticas espaciales con el fin de reenfocar su retórica y sus prácticas en una escala más apropiada según sus objetivos (North, 2005). Ese reacomodamiento de las escalas de acción no es un proceso libre de dificultades sino más bien contradictorio; consiste en la producción de espacio y el mismo incluye indefectiblemente tener en cuenta, para el caso de las organizaciones dedicadas al rubro de los alimentos, las cualidades de los mismos y, de forma más amplia, las disputas –explícitas e implícitas– entre la lógica del capital y estas alternativas enmarcadas en la EPyS. Para estas últimas, la disputa puede transcurrir por dos canales distintos, aunque complementarios: “la escala de la lucha y la lucha sobre la escala son dos lados de la misma moneda” (Smith, 2002, p.142).

Referencias bibliográficas

- Agnew, J. (2011). Space and Place. En J. Agnew and D. Livingstone (Eds.). *The Sage Handbook of Geographical Knowledge* (pp. 316-330). SAGE.
- Aguirre, P. (2012). *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen*. Miño y Dávila.
- Arzeno, M. y Troncoso, C. (2012). Alimentos tradicionales andinos, turismo y lugar: definiendo la nueva geografía de la Quebrada de Humahuaca. *Revista de Geografía Norte Grande*, (52), 71-90. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022012000200005>
- Azevedo da Silva, C. (2009). La configuración de los circuitos “de proximidad” en el sistema alimentario: tendencias evolutivas. *Documents d’ Analisis Geográfica*, 11-32. <https://core.ac.uk/download/pdf/13285626.pdf>

- Barros, C. (2000). Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 37, 81-94. <https://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n37/02121573n37p81.pdf>
- Borras Jr., S., McMichael, P. y Scoones, I. (2010). The politics of biofuels, land and agrarian change: editors' introduction. *The Journal of Peasant Studies*, 37(4), 575-592. <https://doi.org/10.1080/03066150.2010.512448>
- Borras, S., Franco, J., Isakson, R., Levidow, L. y Vervest, P. (2016). The rise of flex crops and commodities: implications for research. *The Journal of Peasant Studies*, 43(1), 93-115. <https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1036417>
- Busch, S. (2018). *Modernización en el circuito productivo de alimentos y aceleración contemporánea en la región metropolitana de Buenos Aires* [tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras]. http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/9910/uba_ffyl_t_2018_5403.pdf
- Canafoglia, E. (2013). *La Argentina entre el 'modelo de valorización financiera' y el 'modelo de dólar alto': el desenvolvimiento de las pymes industriales, estrategias de reproducción y trabajo con referencia a la provincia de Mendoza. Un análisis desde la sociología económica* [Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas, UNCuyo, Mendoza, Argentina].
- Carballo Hiramatsu, O. (2019). *Concentración y resistencias en la producción hortícola del Oasis Norte y Centro de Mendoza. Argentina* [Tesis doctoral, Centro de Estudios Avanzados Facultad de Ciencias Sociales/ Facultad de Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba].
- Carro, R. y González Gómez, D. (2013). *Logística empresarial* [Recurso de Aprendizaje]. Nulan, Portal de promoción y difusión pública del conocimiento académico y científico. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata. http://nulan.mdp.edu.ar/1831/1/logistica_empresa.pdf
- Colombino, A. (2014). The Geography of Food. *Bollettino Della Società Geografica Italiana*, 7(4), 647-656. <https://doi.org/10.13128/bsgi.v7i4.382>
- Cook, I., Hobson K., Hallett L., Guthman, J., Murphy, A., Hulme, A., Sheller, M., Crewe, L., Nally, D., Roe, E., Mather, C., Kingsbury, P., Slocum, R., Imai, S., Duruz, J., Philo, C., Buller, H., Goodman, M., Hayes-Conroy, A., ... y Henderson, H. (2010). Geographies of food: 'Afters'. *Progress in Human Geography*, 35(1), 104-120. <https://doi.org/10.1177/0309132510369035>
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. AbyaYala.
- Coraggio, J. L. (2013). La Economía Social y Solidaria ante la pobreza. *Voces en el Fénix*. 4(22), 114-123. https://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-2132_es.html
- Coraggio, J. L. (2014). La economía social y solidaria y el papel de la economía popular en la estructura económica. *La economía Popular y Solidaria. El Ser Humano Sobre el Capital 2007-2013* (pp. 21-46). Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria. <https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/La%20economia%20Popular%20y%20Solidaria%20El%20Ser%20Humano%20Sobre%20el%20Capital.pdf>
- Cortese, C. (2016). *Documento: Notas introductorias para una aproximación al estudio de Mendoza como formación económico-social concreta* (Apuntes de cátedra Mendoza: Territorio, Población, Estructura Económica y Conflicto Social). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Mendoza.
- Doughman, R. (2011). *La chipa y la soja: la pugna gastro-política en la frontera agroexportadora del Este paraguayo*. BASE Investigaciones Sociales. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Paraguay/base-is/20170331031439/pdf_73.pdf

- El Arca Este (s.f.). [Página en Facebook]. Facebook. Visitada el 13 de noviembre de 2017.
- Emili, M. y Molina, M. (29 de abril de 2016). *Una jornada de unión: 1 de mayo de 1968*. Unidiversidad. <http://www.unidiversidad.com.ar/una-jornada-de-union-1-de-mayo-de>
- Fairhead, J., Leach, M. y Scoones, I. (2012). Green Grabbing: a new appropriation of nature? *The Journal of Peasant Studies*, 39(2), 237-261. <https://doi.org/10.1080/03066150.2012.671770>
- Fairbairn, M. (2014). 'Like gold with yield': evolving intersections between farmland and finance. *Journal of Peasant Studies*, 41(5), 777-795. <https://doi.org/10.1080/03066150.2013.873977>
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular* (1a ed.). Tinta Limón.
- Gallo, M. y Jurado, E. (2017). Economía social y solidaria en Río Negro y Mendoza. Políticas públicas, sujetos y espacialidades en debate. *Revista Idelcoop*, 221. <http://www.idelcoop.org.ar/revista/221> <http://www.idelcoop.org.ar/r.vista/221>
- Golsberg, C. y Dumrauf, S. (2010). *Agricultura familiar: ferias de la agricultura familiar en la Argentina*. Ediciones INTA. https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-mp-inta_cipaf_ferias-francas.pdf
- Grabois, J. y Pérsico, E. (2017). *Organización y economía popular* (3a. ed.). CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular. <http://www.ctepargentina.org/wp-content/uploads/2017/08/WEB-CTEP-R.pdf>
- Instituto de Desarrollo Rural. (2019). *Estimación de la Superficie Cultivada con Hortalizas de Mendoza. Temporada 2018-2019*. https://www.idr.org.ar/wp-content/uploads/2019/04/estimacion_sup_cultivada_hortalizas_2018_2019.pdf
- Lacoste, P. (2003). La crisis socioeconómica argentina y las respuestas sociales: las redes de clubes de Trueque. *Revista Confluencia*, 1(1), 115-158. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/211/Lacoste.Confluencia1.pdf
- Larsimont, R., Carballo Hiramatsu, O. e Ivars, J. (2018). Las papas de la globalización: el complejo agroindustrial papero en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina. *Rivar, Universidad de Santiago de Chile*. 5(13), 182-199. <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/rivar/article/view/4056>
- Lema, S., Bauzá, J., Gordillo, L. (agosto de 2005). El movimiento de desocupados en Mendoza: logros, límites y potencialidades de las nuevas organizaciones. *7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Liceaga, G. (2008). *"Tierra, Agua y Justicia". Un análisis de la acción colectiva de la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra* [tesina de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina].
- Lopes de Souza, M. (2013). *Os concietos fundamentais da pesquisa sócio-espacial* (1a ed.). Bertrand Brasil.
- Martín, F. (2014). La Agricultura Familiar Campesina en Argentina. Contextos, concepciones y experiencias organizativas para la Soberanía Alimentaria. *Revista ALASRU*, (9), 83-102.
- Martínez, M. (2017). *Ocupémonos. Del estado de bienestar al estado transformador*. Bubok Editores.

- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 77-84. <https://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000019/00000025.pdf>
- McMichael, P. (2010). Agrofuels in the food regime. *Journal of Peasant Studies*, 37(4), 609-629. <https://doi.org/10.1080/03066150.2010.512450>
- McMichael, P. (2012). The Land Grab and Corporate Food Regime Restructuring. *Journal of Peasant Studies*, 39, 681-701. <https://doi.org/10.1080/03066150.2012.661369>
- Merrifield, A. (1993). Place and Space: A Lefebvrian Reconciliation. *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, 18(4), 516-531. <https://doi.org/10.2307/622564>
- Muñoz, R. (2013). Economía urbana y economía social. Unreconocimiento pendiente. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 15(2), 107-120. <http://dx.doi.org/10.22296/2317-1529.2013v15n2p107>
- North, P. (2005). Scaling alternative economic practices? Some lessons from alternative currencies. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30(2), 221-233. <http://www.jstor.org/stable/3804520>
- Ortubia Díaz, E. y Jurado, E. (2015). Empresas Recuperadas por sus Trabajadores en Mendoza y las estrategias de distribución de sus productos. En V. Mutuberría Lazarini y D. Plotinsky (comps.), *La economía social y solidaria en la historia de América Latina y el Caribe: cooperativismo, desarrollo comunitario y estado* (pp. 143-152, 1a. ed.). IDELCOOP.
- Oslender, U. (1999). Espacializando resistencia: perspectivas de 'espacio' y 'lugar' en las investigaciones de movimientos sociales. *Cuadernos de geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 8(1), 1-35. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/71603>
- Pastore, R. y Altschuler, B. (2014). Economía social y solidaria: un campo socioeconómico, simbólico y político en construcción. Miradas y prácticas desde la Universidad pública. En C. Fidel, A. Villar (comps.), *Miradas y controversias del desarrollo territorial en Argentina. Aproximación a un enfoque analítico* (pp. 31-65, Tomo I). Centro Cultural de la Cooperación-UNQ.
- Pastore, R. (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, 2(18), 47-74.
- Patel, R. (Ed.). (2009). Food sovereignty. *Journal of Peasant Studies*, 36(3), 663-706. <https://doi.org/10.1080/03066150903143079>
- Quiroga Díaz, N. (2009). Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina. Íconos. *Revista de Ciencias Sociales*, 55, 77-89. <https://doi.org/10.17141/iconos.33.2009.299>
- Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Oikos-Tau
- Smith, N. (2002). Geografía, diferencia y las políticas de escala (Trad. M. Franco García). *Terra Livre*, 18(19), 127-146.
- Stevano, S., Johnston, D. y Codjoe, E. (2020). Better decisions for food security? Critical reflections on the economics of food choice and decision-making in development economics. *Cambridge Journal of Economics*, 44(4), 813-833. <https://doi.org/10.1093/cje/beaa012>
- Vales, L. (21 de agosto de 2020). Quiénes son y qué hacen las 500 mil personas que ya se anotaron como trabajadores de la Economía Popular. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/286404-quienes-son-y-que-hacen-las-500-mil-personas-que-ya-se-anota>

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-64.). Gedisa

Notas

[i] En este escrito, utilizaremos la doble mención masculino-femenino en el caso de colectivos integrados por ambos géneros. En cambio, haremos referencia a colectivos de trabajadoras en femenino en varios pasajes de este trabajo, ya que describimos algunos espacios de producción en organizaciones sociales integrados en su totalidad por mujeres. Por último, en los casos individuales (entrevistas y/o notas de campo), se hará referencia al masculino o femenino, según corresponda.

[ii] Según el Ministerio de Desarrollo Social, el Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular busca formalizar y garantizar los derechos de los trabajadores y trabajadoras de la economía popular para ser parte de programas de trabajo, seguridad social y capacitación; participar de redes de comercialización y tener acceso a herramientas crediticias y de inclusión financiera. Recuperado el 20 de noviembre de 2020 de: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renatep>

[iii] Recuperado el 21 de noviembre de 2020 de: <https://www.noticiasagropecuarias.com/2019/06/25/la-produccion-argentina-de-tomate-no-cubre-la-demanda-de-la-industria>

[iv] Recuperado el 18 de octubre de: <https://www.mendoza.gov.ar/unicipio/que-es-unicipio/>

[v] Mientras que, en Argentina, la desocupación en mayo de 1990 era de 8,6%, en mayo de 2002 alcanzaba el 21,5%; por su parte, en Mendoza, los valores fueron de 6% y 12,7% respectivamente (DEIE, 2003).

[vi] A mediados del año 2020, luego de que finalizáramos esta investigación, la UST comenzó un proceso de división en dos organizaciones: “Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra - Somos Tierra Vía Campesina” y “UST Campesina y Territorial”.

[vii] Cuando hacemos mención a controles estatales, nos referimos al Registro Nacional de Establecimientos [RNE] el Registro Provincial de Establecimientos [RPE], Registro Nacional de Productos Alimenticios [RNPA] y otros trámites similares que habilitan (o no) tanto al producto como al lugar de producción, como así también a la producción propiamente dicha, el fraccionamiento, el traslado, entre otras actividades vinculadas al comercio de alimentos. Vale aclarar que, si bien varios productos no cuentan con la habilitación formal por parte de la autoridad competente, la organización cuenta con profesionales que realizan los controles bromatológicos de forma interna para asegurar la calidad de los productos.

[viii] Ver: <https://www.facebook.com/ElArcaProductoresConsumidores>

[ix] El padre jesuita José María Llorens se instaló a fines de la década de 1950 en los terrenos donde hoy se asienta el B° San Martín y comenzó a trabajar de manera cooperativa junto a los/as moradores/as existentes por aquel entonces en esas tierras (alrededor de 150 familias) para convertir lo que era un basural en el barrio actual.